

RESSENYES

Il miele e l'amaro. Lettura mistico-sapienziale dell'Apocalisse

Antionietta Potente

Milán, Paoline Editoriale, 2021, 176 pp. ISBN: 8831553437

El *Apocalipsis* es un libro escrito desde los sentidos, pues su contenido es profético y visionario. Antonietta Potente parte de este pretexto para pensar el texto más antiguo de la Biblia cristiana desde las entrañas, la *rahamim* hebrea, es decir, la matriz de la madre. La autora no pretende presentar un estudio crítico sobre el *Apocalipsis* de Juan ni formar parte del vasto debate histórico-teológico que ya existe sobre este texto. El contenido del presente volumen no es, entonces, exegético, sino que elabora una lectura sapiencial que sitúa en el centro la política sexual del pasado y del presente.

El tiempo del *Apocalipsis* es, según la autora, la *teledót* judía, es decir, literalmente el tiempo de las «generaciones». Esto significa que la vida se concibe y se genera en cuerpos reales y, en consecuencia, la historia se transforma en historias. La propuesta de Antonietta Potente es que el futuro no puede sostenerse sobre una lectura del pasado basada en el poder de la violencia y de la guerra, es decir, la historia objetiva patriarcal de los hombres. Es por ello por lo que la autora interpreta el *Apocalipsis* como un texto que habla desde su propio presente: un contexto imperialista, de exilio y de resistencia en el que las mujeres permanecen en el centro de las relaciones políticas. Por lo tanto, este texto bíblico no constituye tan solo una propuesta profética, sino que formula una apuesta por la justicia, siguiendo a la teóloga feminista Elisabeth Schüssler Fiorenza. Aunque la liberación final llegue siempre de la mano de las mujeres, la hermenéutica de la narración bíblica hecha a finales del siglo I debe ser repensada, según propone la autora.

La nostalgia es un hilo que teje las profecías apocalípticas, bajo la mirada y el cuidado de la Divina Presencia, la *Shekinah* judía y la herencia de las diosas pre-patriarcales que el cristianismo no pudo borrar del todo de su tradición. Esta es la vía místico-sapiencial, históricamente practicada por mujeres, como las matriarcas profetisas y videntes de la Biblia judía y las místicas medievales, bien conocedoras todas ellas del saber apocalíptico. La *ekklesia* del *Apocalipsis* no es tampoco la iglesia jerárquica, sino una asamblea constituida por hombres y mujeres y sostenida especialmente por ellas. Es por esta razón que Potente también

considera, junto a otras teólogas, la posible autoría femenina colectiva de este texto.

La autora transmite el saber sapiencial del texto bíblico a través de la simbología de la naturaleza, los colores griegos que parten de la luz y de las tinieblas, la *ruah* —o sea, el Espíritu, principio femenino— así como su reflejo. El Dragón Rojo, la dragona, que nunca muere del todo, ni en el *Apocalipsis* ni en la *Leyenda áurea* de Iacopo da Varazze (siglo XIII), es, junto al águila y su vuelo, un símbolo egipcio de fertilidad femenina, vinculado, a su tiempo, al Verbo y a la palabra creadora. Como la vida y el tiempo, el ritmo del *Apocalipsis* es el del nacimiento, la muerte y la regeneración.

La voz apocalíptica, siguiendo a la autora, es la voz femenina de la Divina Presencia. Este es un texto que parte de la imagen en tanto que la profecía es el don de la visión. Potente nos propone, entonces, un ejercicio de contemplación, fuera de cualquier centro de poder, para poder alcanzar la verdadera *metanoia*.

HELENA CASAS PERPINYÀ
hcasaspe8@alumnes.ub.edu
Universitat de Barcelona

D.O.I.: 10.1344/Lectora2022.28.22

Mis días en México. Diarios (1939-1953)

Manuela Ballester Vilaseca, Carmen Gaitán Salinas (ed.)

Sevilla, Editorial Renacimiento, 2021, 925 pp. ISBN: 978-84-18818-46-2

Hace algo más de veinte años la Editorial Renacimiento inició la colección Biblioteca del Exilio, donde se han publicado escritos de muchas autoras de la denominada Edad de Plata. La última en ser añadida a esta nómina es la artista Manuela Ballester Vilaseca (Valencia, 1908-Berlín, 1994), conocida sobre todo como pintora y muralista, aunque también escribió poesía. Los textos publicados, sin embargo, no son sus poemas —inéditos en gran parte— ni tampoco una recopilación de sus textos sobre arte o política, sino los diarios personales que escribió entre 1939 y 1953 en el exilio mexicano.

Manuela Ballester estudió Bellas Artes en la Escuela de San Carlos y se profesionalizó como ilustradora, cartelista y figurinista, trabajando para diversas editoriales y revistas. Formó parte de la llamada Generación Valenciana de los treinta, compartiendo el interés por relacionar las prácticas artísticas de vanguardia y la transformación política, al igual que el artista Josep Renau, con